

ADOLFO BIOY CASARES: *Memoria sobre la pampa y los gauchos*. Buenos Aires, Sur, 1970, 58 p., 24 ilus., 19 x 12 cm.

Un librito de pocas páginas, muchas ideas y otras tantas opiniones. Muchas fotografías alusivas y un argentino que quiere decirnos algo, decirse algo sobre

un tema aparentemente conocido y que al primer intento del estudioso o del curioso se le revela complejo e inesperadamente inasible.

Un librito donde un argentino sin complejos, donde un escritor argentino con fama internacional se pregunta sobre un medio y sobre los personajes que lo pueblan tratando de coordinar su erudición de gran lector con los conocimientos que la familia, los amigos, su infancia generosamente le han brindado.

La pampa, mejor, su pampa conocida de la que fue un testigo atento y aun ansioso, se limita a una zona que hacia el sur de la provincia de Buenos Aires llega a Tandil. Una pampa por cuyo nombre no la nombran los criollos, quizá porque se trata de una palabra demasiado prestigiosa.

Así como la pampa parece nuevamente recuperar la vieja categoría de desierto —la atracción de las ciudades es la causa principal del creciente éxodo— también ha desaparecido el gaucho. Bueno, el gaucho ha desaparecido hace ya un siglo o más si nos atenemos a ciertos testimonios escritos, tales el de Hilario Ascasubi en su *Santos Vega* o el de Vicente Fidel López en su *Historia de la República Argentina*. Sin embargo el autor, cuando joven e ignorante de tales testimonios, se daba por satisfecho con hallar un criollo de auténtico chiripá. La autenticidad de la prenda podía acreditar la del paisano.

Se ha dudado de la autenticidad del gaucho —tanto de la palabra como del personaje— durante mucho tiempo, hasta que recientemente ha pasado a ser símbolo de patria, ...*el "gaucho" (surge) como personaje cuya valoración moral es contradictoria, pues ha provocado a su respecto, discrepancias de juicio que van desde el baldón hasta el ditirambo* (p. 32).

Sin embargo, hay gauchos. No se trata ya del antepasado ilustre por su valor y coraje —fácil de evocar aunque difícil de precisar, tras leer Lynch y Güiraldes, tras bailar o ver bailar folklore, tras el mito que alimentamos los argentinos— sino del hombre del campo que hoy podemos conocer, que Bioy ha conocido en su pampa bonaerense, *tan gauchos como siempre, sólo que desprovistos del chiripá, relegado en calidad de antigualla, y cubiertos de una miscelánea, algo que tolera la denominación de restos de ropa* (p. 40). Si hasta el hijo de inmigrantes cuando no el inmigrante mismo se torna gaucho.

Hablando de uno de los personajes de la pampa que personalmente ha conocido, a Bioy le parece estar viendo algunas de las características del gaucho: *Por ejemplo, esa delicada variedad del énfasis que consiste en decir menos de lo que es; una deferente disposición a restar importancia a dificultades e infortunios; el descreimiento sin terquedad, la ironía respetuosa; el vocabulario preciso, con su dejo arcaico; una suavidad en el modo, como si nunca fuera necesario levantar la voz; la tranquila resignación, que no conoce abatimiento, y una distinción personal que ninguna circunstancia perturba* (p. 56).

El autor de *La invención de Morel*, que hizo su fama como cultor de una literatura de fantasía rigurosa, el novelista que marginando la realidad supo crear

en sus novelas y cuentos una realidad que le pertenece y que se proyecta en imágenes de diversos planos espirituales, nos ofrece ahora un librito donde corrobora su preocupación evidente por lo argentino que domina su madurez a partir de *El sueño de los héroes*. Bioy Casares siente y piensa sobre un tema bien enraizado en la tierra. Corrobora y condensa, porque este opúsculo lleno de sugerencias, está escrito en estilo suelto, apretado, contenido.

Vale la pena leer *Memoria sobre la pampa y los gauchos*: mirar su cuidado muestrario fotográfico, seguir con atención y deleite las reflexiones en voz alta de Adolfo Bioy Casares, acompañarlo en sus perplejidades, dudas y afirmaciones. Se queda uno con gusto a más.